

Una sonrisa puede marcar la diferencia

El presidente Uchtdorf menciona dos metas que debemos tener en nuestras acciones: amar a Dios y amar a nuestros semejantes; aunque a veces simplemente no es fácil amar a los demás. Durante toda tu vida, habrá momentos en que te parezca difícil interactuar con los demás, quizás alguien te haya lastimado o te cueste mucho comunicarte o llevarte bien con alguien. En esos momentos, intenta recordar el amor que has sentido de los amigos, la familia, el Padre Celestial y Jesucristo. Recuerda el gozo que sentiste en esas situaciones e intenta imaginar si todo el mundo tuviera la oportunidad de sentir ese amor. Recuerda que cada persona es hija o hijo de Dios y que merece tanto de Su amor como del tuyo.

Piensa en personas específicas de tu vida con quienes hayas tenido dificultad para llevarte bien. Inclúyelas en tus



oraciones y pide al Padre Celestial que abra tu corazón a ellas. Pronto comenzarás a verlas como Él lo hace: como uno de Sus hijos que merece amor.

Después que hayas orado, ¡haz algo lindo por ellas! Quizás podrías invitarlas a una actividad de la Mutual o a salir con amigos. Ofrece tu ayuda para una tarea escolar. Incluso simplemente di “hola” y sonríeles. Las cosas pequeñas pueden marcar una gran diferencia... ¡en la vida de ambos!

¡El centro del blanco!

El presidente Uchtdorf dice que el Evangelio es como una práctica de tiro al blanco. Necesitamos apuntar a las cosas más importantes. Los dos mandamientos más importantes son amar a Dios y amar a los demás. Si nos centramos en estas dos cosas, ¡podemos dar en el centro del blanco todo el tiempo!

Dibuja una flecha en los blancos que nos ayudan a demostrar amor a Dios y a los demás. Dibuja una X sobre los blancos de cosas que no es bueno hacer.

